

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

FRANQUEO
CONCERTADO

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

"Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado."

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Calle de San Bernardo, 119, 2.º piso.

LA PLEGARIA Y LA PAZ

¡Cristo!

Está allí... En el rincón más oculto del templo, en la capilla más honda, en tenue claridad de crepúsculo, en paz...

Es una hermosa y grande talla, dorada por los siglos, bruñida por el beso de las generaciones... Los hombres se acercan y posan la frente y los labios sobre los pies crucificados. Las madres levantan a sus pequeñuelos hasta la lla-ga del costado, flor sangrienta de pasión y de amor. Las viejecitas suspiran ante la santa faz agonizante...

¡Cristo!

Su mirada es dulce; sus brazos están siempre abiertos; sus pies no saben, no pueden huir.

En la Babilonia de las ciudades modernas, en el desenfrenado galopar de la vida de hoy, en el torbellino de estos días arrebatados y locos, busca el alma un instante siquiera de silencio y de calma... El Cristo dulce, el Cristo compasivo, brinda con un rincón de paz...

Es un hombre de mundo el que ahora viene a El. Y viene hastiado, desengañado, fatigado de buscar no sabe qué por todos los caminos de la vida. Y mira al Cristo y dice:

—Mi orgullo ha pretendido volar a lo ideal y lo infinito, sin la luz de vuestra fe, ¡oh, Dios!, sin el apoyo de vuestro amor.

Y Cristo le responde sin palabras:

—Yo soy el camino, la verdad y la vida...

Ahora llega hasta allí un viejo tembloroso, fruto maduro para la eternidad, y gime y reza:

—¡Vos, que sabéis morir, sostenedme!

Y Cristo le dice:

—El que vive y cree en Mí, no morirá eternamente...

Después una infeliz obrera, pobre flor marchita antes de abrir todos sus pétalos al sol, murmura alzando sus ojos tristes, sus manos fatigadas hacia el Cristo:

—¡Señor! Mis jornadas son duras, mis fuerzas son flacas, socorred mi debilidad...

Y desde la cruz descende para ella la fortaleza.

Venid a Mí todos los que trabajáis y estáis agobiados y Yo os aliviaré...

Un niño, juntando sus manos inocentes, es ahora el que gorjea:

—Dios de los pequeños, toma mi corazón diminuto y alegre como el de un pajarillo y guárdatelo para siempre.

Y la oferta es aceptada y sobre el niño descende una caricia:

—Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Y entra un hombre de ciencia que duda, que vacila, y fijando su mirada escrutadora en el Maestro, le grita desde el fondo de sus vacilaciones:

—Señor, si eres Tú, mándame que vaya a Tí.

Y Cristo le contesta una sola palabra:

—Ven.

Y una mujer del pueblo llora por la suerte de los suyos, insiste, apremia, conjura al Cristo para que se muestre compasivo una vez más.

Y El, dejándose vencer habla al fin:

—Mujer, grande es tu fe. Hágase como quieres...

Y una pecadora se llega a los pies clavados, y transida de contrición; apenas acierta a exclamar:

—¡Perdón!...

Y el perdón baja:

—Tus pecados te son perdonados... No quieras pecar más.

Y un rudo obrero reza con filial confianza:

—Padre nuestro, que estás en los Cielos.

Y el Padre celestial le saluda también:

—Alégrate y rogocíjate, pues tu premio será grande...

Y un joven, aturdido por las pasiones, alza al Cristo su voz en demanda de auxilio:

—¡Señor, sálvame, que perezco!

Y el Señor dice a las pasiones:

—Sosegaos.

Y un mendigo harapiento y miserable se golpea el pecho y exclama una y muchas veces:

—Sed propicio a este pecador.

Y Cristo le promete riquezas eternas:

—Bienaventurados los pobres de espíritu...

La honda y misteriosa capilla es un remanso de paz y de plegaria.

La dulce y compasiva mirada de Cristo agonizante cae sobre todas las miserias, como la luz del sol sobre todas las lepras de la tierra... y junto a

los heridos pies del Redentor, brotan las lágrimas, germina el remordimiento, florece el jardín.

Porque tus brazos están siempre abiertos... ¡Oh, Cristo!... para ofrecer la paz a las almas J. Le Brun.

El sueño de Rosita

Se acercó Rosita suspirando; y a través de la rejilla se filtró el suspiro que vino a herir la membrana acústica de mosén Nicolás.

—Malo, ya está el torito en la plaza, dijo para su sotana.

—Rosita confesó sus faltas unas tras otras; las mismas de siempre, como quien reza una letanía. La absolvió con tres Ave Marías en penitencia.

—Y ¿nada más?

—Sí, Padre.

—Pues desembucha.

—No me atrevo.

—¿Es algo malo?

—¡Qué, Padre! Una gran misericordia de Dios y de mi padre San José.

—Cuenta, cuenta, pero abrevia, porque esperan muchas.

—¡Ay, padre! si estan grande la misericordia.

—¿Más que mi paciencia?

—¡Qué cosas tiene usted. Y el buen don Nicolás se revolvió en su sotana y echó mano a la portezuela para dar el cerrojazo.

—¿Acabarás?

—Sí, Padre. Anoche, sí, anoche; no me acuerdo bien si anoche o anteanoche.

—Da lo mismo.

—Pues no sé si soñando o despierta.

—Soñando, soñando.

—Ví al gloriosísimo Patriarca San José.

—¿No te digo que soñando?

—Así sería. Ya sabe usted que estoy para casarme con Modesto que fué su sacristán.

—No lo sabía. Buen zángano te llevas. Allá tú.

—El bendito Patriarca se me acercó y me dijo: Rosita, ya sé que vas a casarte; tú y Modesto sois tal para cual; seréis muy felices si mosén Nicolás os da una manita.

—Pues claro, la mano de la bendición nupcial.

—Yo entendí otra cosa.

- ¿Qué?
—Que como usted es tan bueno, debía pedirle a mi confesor cien duros para pagar los gastos de la boda y arrendar unas tabullas para plantar pimentón.
- ¿Eso dijo el santo?
—Bien clarito lo oí. Por eso creo que no fué sueño, sino revelación estando despierta.
- Ajajá.
—¿Ajajá?
—Ajajá: ¿No me dijiste que se te apareció anteanoche?
—Anoche, Padre.
—También yo estoy trascordado.
—Sí, anoche fué.
—¿Eh?
—¿Llevaba el Niño Jesús en los brazos?
—Sí, Padre.
—Y el Niño se reía, ¿no?
—Sí, Padre.
—¿Y el Santo usaba una barbita rubia, partida, con bigote fino?
—Sí, Padre.
—¿Manto gris, túnica morada y una vara de nardos floridos?
—Parece que lo hubiera visto.
—Pues no, si se me apareció como a tí.
—¿Qué dice, Padre?
—Y me habló también.
—¿Es posible?
—¿Lo dudas?
—Padre, diciéndolo usted.
—Pues, sí hija, lo vi tal y como tú, no sé si soñando o despierto, pero creo que yo estaba tan despierto como ahora.
—¿Y qué le dijo?
—No lo quieras saber.
—Pero, Padre, habiéndole sido tan franca.
—Tienes razón. Pues me dijo: *Nicolás, mañana irá Rosita en mi nombre a hacerte una petición.*
—¿Lo vé usted, Padre?
—No me interrumpas. *Te dirá que necesita cien duros para sus gastos de boda.*
—¿Lo ve usted, Padre?
—Pero—terminó el Santo Patriarca sonriendo como el Niño:—*No se los des.*
Se oyó el golpe del postiguillo al cerrarse y el rechinar del de enfrente al abrirse.
—Ave María Purísima.
—Sin pecado concebida.

Pedro de Arlanza.

JUDAS

Cuando el horror de su traición impía del falso apóstol fascinó la mente, y del árbol fatídico pendiente con rudas contorsiones se movía;

complacido en su mísera agonía, mirábale el demonio frente a frente, hasta que ya, del término impaciente, de entrambos pies con ímpetu le asía.

Más cuando vió cesar del descompuesto rostro la convulsión trémula y fiera, señal segura de su fin funesto,

con infernal sonrisa placentera, sus labios puso en el horrible gesto y el beso le volvió que a Cristo diera.

Juan NICASIO GALLEGU.

LA VIRGEN DE LOS DOLORES

(Relato rigurosamente histórico)

I

Hacia ya una semana que el tío Curro estaba en Sevilla con su hija Soledad para buscarle acomodo en alguna casa; pero el tiempo transcurría y Soledad no encontraba colocación.

Las únicas recomendaciones de Soledad eran las de tener dieciocho años, mucha hermosura en el cuerpo y una pureza en el alma mucho mayor que la hermosura de su cuerpo.

La había traído el tío Curro desde Sartera para que le ayudase con su jornal a mantener la caterva de pequeñines que Dios le había regalado; pero ni el tío Currillo ni Soledad podían imaginarse los peligros que corre la inocencia inexperta en el cenagoso charco de las grandes ciudades.

Un viernes por la tarde, después de haberle rezado un Credo a Jesús del Gran Poder, se dirigían los dos, pensativos y callados, hacia su mesón, por la calle del Conde de Barajas, cuando de una callejuela que desemboca en dicha calle salió una vieja arrebuja en su pañolón de cuadros, y dándole al tío Curro una palmadita en el hombro, comenzó a gritar con voz *argo tomaiya* por el aguardiente de Constantina:

—Tío Curriyo, ¿qué hace usted en Seviya sin saludar a sus paisanos?

El tío Curro abrió dos ojos como dos soperas procurando reconocer en medio de la obscuridad a su paisana, pero esta, sin hacer caso del reconocimiento, tomó por asalto las frescas mejillas de Soledad y descargó en ellas un beso, que debió resonar en el cielo como en otro tiempo el beso de Judas.

—Y tú, *Soleá*, ¿qué haces aquí ¡Vaya un capullito de mosqueta que me ha traído usted a vender a Seviya!

El tío Curro vió el cielo abierto; aquella vieja era, cuando menos, su paisana, y cuando más, su parienta, y ya contaba, por tanto, en ella con una buena recomendación. Contóle, pues, sus inútiles esfuerzos para colocar a su hija, y la vieja taimada, que no esperaba otra cosa, mascó entre dientes unas palabras, estuvo un rato como indecisa, y al fin, cogiendo de la mano a la joven, dijo con tono resuelto:

—¿Y qué vamos a hacerle si es mi paisana? Vénte conmigo, tiestecito de claveles, que yo te daré seis duros y ropa limpia.

Soledad por ese instinto de repugnancia que hacia las almas podridas infunde la inocencia en las almas sanas, sintió asco, hizo un gesto mimoso, se envolvió en su pañolón, y girando sobre sus tacones se puso a mirar hacia la lechería que estaba enfrente del callejón.

¡Saboría, *descariñá*, refunfuñó aquella chicharra con faldas; pues si no quieres venir conmigo, vete adonde te den una onza de oro y natillas de postre!

—Soledad, vamos a la casa de la paisana—dijo el tío Curro con aire resuelto.

La azucena dobló sus pétalos; la obe-

diente hija, sin pronunciar una palabra, entró en el calljón y después en una casucha que forma el primer recodo de la callejuela.

En la sala estaban dos jóvenes amigas de la vieja que venían allí *a aprender bordados*. El tío Curro tomó un par de cañas que le brindó la nueva ama de su hija, besó a ésta y quedó en venir a verla antes de marcharse a su pueblo.

La inocente paloma quedaba presa en la jaula.

II

Aquella noche no durmió Soledad; era la vez primera que se apartaba de su padre, y en pocas horas se agolparon a su alma más penas que las que habían amargado los dieciocho años de su vida. ¡Parece imposible que los ojos de una mujer puedan a veces verter tanto llanto en tan pocas horas!

Al día siguiente la vieja maldita comenzó su tarea; las dos amigas que estaban *aprendiendo a bordar*, y que vivían en la misma casa, le hablaron mucho; pero... ¡le decían unas cosas tan feas!...

Al día siguiente, un caballero, título de Castilla y paisano también, le vino a regalar un ramo de flores y una caja de dulces; pero... ¡le hablaba de cosas tan feas!...

Al tercer día volvió el caballero, y la vieja le habló tan claro, que Soledad cayó, por fin, en la cuenta del sitio donde estaba y lo que de ella se pretendía.

Una oleada de sangre se agolpó a su cara, y un ¡vieja arrastrá! balbucieron sus labios.

—Aquí se hace lo que me da a mí la real de la gana, ¿lo sabes?—gritó la vieja llena de cólera.

—¡Si es que a mí me dá también la real de la mía, que no me dará nunca!

—¡Yo te bajaré esos moños; ya verás! ¡Cuidado con estas niñas, y qué postín me traen, que parecen un ministro cuando le van a quitar la cartera! ¡Deja que des el primer paso, y ya verás cómo corres!

—¿Y usted me va a hacer dar el primer paso, con esa cara de alcaparrón mal aliñado? ¡Tiene usted malas explicaderas para eso! Y dando media vuelta se retiró a su aposento.

Desde entonces comenzó entre las dos una verdadera batalla campal: la lucha entre el ángel caído y el ángel de la inocencia.

Así transcurrieron dos semanas; los golpes, las afrentas se repetían a cada hora, y aquel castillo del pudor parecía cada vez más inexpugnable.

Una noche se dió la batalla decisiva. Estaba Soledad acostada en su cama, cuando apareció la vieja con un palo en la mano. Soledad dió un salto y se puso en guardia; sintió, por los pasos, que no venía sola su carcelera, y conociendo quien formaba el ejército de retaguardia, se lanzó a la puerta; pero una lluvia de bastonazos le hizo comprender que no luchaba con armas iguales, y entonces, aullando como una loba, abrió la puerta que daba al patinillo, y casi desnuda, en medio de aquel frío intenso que vertía sobre la noche un cielo abierto y estrellado, se acurr-

có en uno de los rincones, invocando con toda su alma a la Virgen de los Dolores.

La vieja cerró por dentro la puerta y todo quedó en silencio. Entonces Soledad abarcó con una mirada todo lo horrible de su situación; el frío calaba hasta los tuétanos de sus huesos; eran las dos de la mañana; el estridente silbido de los pájaros nocturnos que revoloteaban por la torre de San Lorenzo le parecían voces de demonios que la incitaban hacia el abismo del mal. La pobre joven sintió hambre, sintió frío y sintió, sobre todo, miedo, muchísimo miedo, y cruzando las crispadas manos comenzó a llamar a su Virgencita de los Dolores.

A poco sintió una voz desde el pretil de la azotea vecina que la llamaba:

—Hija mía, sube.

Miró hacia arriba y no vió a nadie; pero un rayo de esperanza vino a disipar las tinieblas de su alma; comenzó a trepar por la pared, asiéndose a los huecos y salientes del muro, segura de que la Virgen era la que la llamaba desde el pretil de la azotea.

Cuatro horas duró la ascensión; cuatro horas de lucha en que intentaba la subida, pero llegaba a un sitio en que le era imposible seguir subiendo; caía al suelo, perdidas las fuerzas, y el desaliento se apoderaba de toda su alma. Volvía a oír la voz, tornaba a subir, y de nuevo caía en las baldosas del patinillo.

La luz indecisa que la aurora comenzó a verter sobre aquel escenario, donde se desarrollaba un drama del pudor presenciado sólo por los ángeles del cielo, le enseñó, por fin, los sitios más fáciles de escalar, y con la fuerza que da la última desesperada tentativa lanzóse a la pared dispuesta a morir o recobrar su libertad.

III

El asistente del coronel X (ahora auditor de Guerra en la ciudad de V) salió muy de mañana a su azotea para regar las macecitas de claveles, que con sus rizadas corolas vueltas hacia el tiesto mostraban la sed devoradora que las consumía. El pretil de la azotea daba al patinillo que ya conocemos.

Sólo la Virgen de los Dolores pudo poner tan a tiempo aquel grito de angustia en los labios de la joven, que, viendo ya su libertad a medio metro de altura, pero viendo también que le era imposible salvarle por estar enlucida la pared, sintió sus fuerzas agotadas por el cansancio, sintió el vértigo del abismo, se le nubló la cabeza, y cansada de luchar, iba a dejarse caer de quince metros de altura, prefiriendo la muerte del cuerpo a la muerte de su honor, cuando el asistente, dándole la mano para salvarla, bajóla a la salita del coronel, y mientras la familia de éste se esmeraba en agasajarla y en curarle las heridas que materialmente cubrían su cuerpo. Soledad estaba como loca; la fiebre la abrasaba, un temblor nervioso la agitaba con violencia y las dos filas de sus blanquísimos dientes, que se unían hasta rechinar, no le dejaban articular una sola palabra.

De pronto su cuerpo recibió una violenta sacudida, en sus ojos se reflejó una alegría de ángel, y desasiéndose de las manos de la señora, que le vendaba un brazo, corrió a echarse ante una imagen de la Virgen, gritando:

—¡Madre! ¡madrecita mía! — Era la imagen de la Virgen de los Dolores.

El coronel dió parte a la autoridad, y... no sabemos qué castigo daría a aquella traficante de *azucenas*: sólo sé que al mirar el coronel el sitio por don-

de se escapó Soledad, no pudo menos de exclamar:

—¡Milagro! ¡milagro! La Virgen ha hecho un milagro para proteger la inocencia.

Elocuentísimo

Según la última Memoria del Tribunal Supremo referente a la criminalidad, durante los últimos años, se han cometido los delitos siguientes en España:

| Años | Delitos | Años | Delitos |
|------------|---------|------------|---------|
| 1922-23... | 75.641 | 1925-26... | 79.312 |
| 1923-24... | 82.208 | 1926-27... | 83.695 |
| 1924-25... | 82.953 | 1927-28... | 86.891 |

El mal crece cada día de una manera aterradora...

Leamos sus juicios:

«Con taberna libre, escuelas no educadoras, padres que contagian sin educación moral ni Religión, los delitos, lejos de disminuir, irán en aumento».—(El Fiscal de Cádiz).

«La causa de tantos males es... el creciente deseo de lujo y comodidad, el vicio, que invade hasta los pueblos más míseros, haciendo olvidar las tradicionales creencias religiosas».—(El Fiscal de Lérida).

«Los espectáculos de cine, reñidos casi siempre con la moral».—(El Fiscal de Tarragona).

«Los delitos contra la salud pública y la honestidad que atribuye a la carencia de sentimientos religiosos».—(El Fiscal de Valencia).

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

- Srta. T. R. de V.—Madrid.—Pagó 1929.
 Sra. D.^a N. A.—Collera.—Id. fin Enero de 1930 y 2,50 de donativo.
 Sr. D. J. I.—Madrid.—Pagó 1929.
 Sr. D. M. P. N.—Onís.—Id. 1928.
 Sr. D. M. M. V.—O. O. O. San Felices.—Pagó fin Junio 1929 y tres ptas. de donativo.

Folleton de RELIGION Y PATRIA

(7)

Bocetos escénicos, por J. O. F.

CONCHITA

¿De qué he de perdonarla? ¡Hija de mi corazón!... Si yo aún no sé si hice bien o hice mal en leer este libro. ¡Terrible dilema el que expone! «El que esto crea (señalando al libro) y obre conforme a esta fe, se salvará, y el que no lo crea se condenará». (Medita). Hija de mi alma, ¿qué has traído al corazón de tu padre que empieza a sentirse inclinado por otros rumbos diametralmente opuestos a los que seguía? ¿Te deberé mi salvación o mi eterna desesperación? ¡En verdad que no lo sé! Yo no puedo desechar este libro con desprecio como tengo desechado tantos que me hablaban de esta religión... que hasta ahora odiaba y que ya no puedo odiar porque... no me atrevo aun a pronunciar la palabra. ¡No! Yo no puedo desecharlo sino acercarlo más a mi corazón como el consuelo y guía los más seguros de la vida, de esta vida que es sin ellos el más terrible de los males, mar tempestuoso sin tierra a la vista. ¡No hice mal en leer este libro admirable, esta vida de Aquel que en las Logias llamamos el Infame. Nosotros somos los infames, El es santo, el sublime, es el divino;

El es Jesucristo, el verdadero Redentor de la humanidad. Aquí en esta su vida evangélica, que cierta secreta inspiración me hizo leer toda con singular interés, he visto y palpado la verdad histórica acerca de la vida, milagros, pasión, muerte y resurrección gloriosa del hombre que es Dios y a quien debemos, por lo mismo, incondicional y eterno acatamiento y adoración. No caben excusas ni distingos, ni «símbolos» para evadirnos de este deber ineludible, sagrado y santo.

Hasta hoy yo he sido de estos desgraciados, pero lo he sido porque no conocía como debiera las excelencias ni la divinidad de la religión de Cristo, ni el amor inmenso que El nos tiene.

Ahora comprendo claramente el por qué los verdaderos sabios son religiosos, son católicos y por qué tantos de los que se tienen por sabios se llaman a boca llena incrédulos en esta materia.

Señor, Dios mío, a pesar de mi completo desvío de Tí para obedecerte y de mi unión con tus enemigos, que nada pueden contra Tí, no lo hacía por maldad de corazón, bien lo sabes, ni por vivir en el desenfreno de las pasiones, sino por ignorancia de tu santa Doctrina que ahora conozco, amo y quiero practicar.

¡Perdóname lo mucho que te he ofendido! (Se arrodilla). Dame fuerzas para luchar con

lo que me espera, que ha de ser rudo porque tus enemigos no se resignan fácilmente a disminuir su número, y que todos los que como yo hasta hoy viven en el pecado, por ignorancia, que vean, Señor, que vean, que caiga en sus manos un libro como este que les haga conocerte y amarte. Que si son incrédulos como tu discípulo Tomás, que crean luego como él ante lo evidente, ante lo victorioso en lo humano y en lo divino.

Yo creo, Dios mío, que si esos infelices tuviesen junto a sí una hija tan buena como la mía, se salvarían. Prodigas, Señor, estos ángeles tuyos a fin de que el enemigo de las almas no tenga victorias.

(Resuelto).—Voy a buscar a mi hija, se lo explicaré todo y juntos rogaremos por su madre, por aquella inolvidable compañera que mucho habrá pedido por mí, y juntos comulgaremos frecuentemente para ejemplo de otros y reparación de lo pasado. (Sale).

ESCENA III

La misma decoración de la I.^a)

D. Pablo.—(Entrando). ¡Conchita!...

Conchita.—(Que estaba estudiando, va a su padre, abrazándole). ¡Papá! ¡Uy qué gusto!... Pero... (con pena) ¿te irás enseguida?

D. Pablo.—Nada de eso. Vengo a charlar contigo de muchas cosas y de todo lo que tu quieras. (Se sienta y su hija junto a él).

Sr. D. V. P.—Salamanca.—Pagó fin Octubre 1929,
 Sr. D. R. B.—San Sebastián.—Pagó 1929.
 Sr. D. L. L.—San Leonardo.—Id. fin Junio 1929.
 Sr. D. M. P.—Serantes.—Id. fin Febrero de 1930.
 Sra. D.^a A. A.—Villamil.—Id. id. id. id.
 Sr. C. P. de Blimea.—Id. 1929.

Francisco Prendes Pando

ABOGADO

Contracay, 7 :: GIJÓN

Jarabe Milon. Eficaz contra catarros bronco-pulmonares, laringitis. Facilmente tolerado, exento de tóxicos. Frasco, 4,50 pesetas. Venta, farmacias y droguerías. Producto del Laboratorio Damián Modroño. Vigo.

La Reconquista :: S. Bernardo, 99 - Gijón

†

TERCER ANIVERSARIO

La señora doña Gabina Remior

VIUDA DE OSORIO

falleció en Gijón el día 24 de Marzo de 1926
 habiendo recibido los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica
 R. I. P.

Sus hijos don Manuel, don Melchor y doña Adelaida Osorio Remior; hijas políticas doña Pilar Alvarez y doña Veneranda Ordóñez; hermana política doña Marta Santos, viuda de Remior; nietos, sobrinos y demás familiares,

Suplican a sus amistades y lectores de RELIGIÓN Y PATRIA
 la encomienden a Dios en sus oraciones.

Las misas que se celebren el día 24 del actual en la capilla de los RR. PP. Carmelitas, y la de diez en la iglesia del Sagrado Corazón, así como también la limosna del Vía-Crucis que se hará dicho día en la misma iglesia, serán aplicadas en sufragio de su alma.

LA DROGUERIA CANTABRICA, VENDE

LAS VEINTE CURAS VEGETALES DEL ABATE HAMON



que curan radicalmente SOLO CON PLANTAS la diabetes, albuminuria, los bronquios y pulmones, (tos, bronquitis, asma, etc.), reuma, artritis, los males del estómago, malas digestiones, pesadez, acidez, etc.), las enfermedades de los nervios, del corazón, de los riñones, del hígado, de la piel, de la sangre, las afecciones del estómago, el estreñimiento, etc., sin necesidad de sujetarse a régimen alimenticio, según numerosas pruebas que contiene el libro "LA MEDICINA VEGETAL" que entregan gratis a quien lo solicite.

Eduardo Comes Mestre

ESCULTOR

(Sucesor de José Tena)

Construcción y restauración de Imágenes, Altares, Púlpitos. Oratorios, Andas, etc., etc.,

Esta Casa que inspira sus Obras en el arte más exquisito y en el más puro espíritu católico, ha sido premiada por la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, de Valencia, y en varias Exposiciones

«Religión y Patria», que ha visto muchas de sus esculturas y posee varias, recomienda estos acreditados Talleres:

San Bartolomé, 5, y Auxias March, 2.
 VALENCIA

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Detalle: San Bernardo, 59 y 61
 Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas:
 GALONSO

Teléfono Detall: 200
 Teléfono Almacén: 383

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica.
 — — — Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN — — —

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. San Bernardo, 148 :: Teléfono 797 :: GIJÓN

SIDRA CHAMPAGNE

"ZARRACINA"

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden, y en los Coches y Restaurants de la Compañía Internacional de Coches-Camas

INDUSTRIAL ZARRACINA (S. A.) — GIJÓN

Luis Infiesta y Castro

(Antes Acebal, Rato y Comp.^a)

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28
 ——— GIJÓN ———

Hocinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.

Piezas de recambio para las mismas.
 Artículos de hierro fundido, como bañados de agua, lucernas, columnas, bancos de jardín y cuantos encargos se hagan.

RAPIDA ENTREGA DE LOS PEDIDOS

"La Fama Asturiana"

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Vítese en las tiendas de comestibles.

LUIS BASURTO

QUÍMICO

Fábrica de Acido Fluorhídrico
 Fluoruro de Sodio

Pasta para esmerilar, rápida
 Espato-Flour, en piedra y molido
 LABORATORIO de análisis minerales e industriales

Príncipe, 16—Apartado 174 :: GIJÓN

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 1354 :: Gijón

Maquinaria para Chocolaterías y Panaderías.
 Fundición de bronce y hierro.
 Reparaciones de buques y maquinaria en general.
 Prensas y mayadoras para manzana.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 108

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

Se hacen en el día las recetas de los señores OCULISTAS



Cristales Koh-i-noor (montaña de luz), Zeiss, Woigtländer, etc., etc. Las mejores Marcas del mundo.
 Ojos cristal, gran surtido.

F. VILLAMIL

Martínez Abades, 3 (antes Sta. Lucía) Gijón

Honorio Manso Médico-Dentista

Corrida, 24, 2.º (esquina a la del Carmen)
 GIJÓN

ULTRAMARINOS FINOS

DE

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31
 GIJÓN

Teléfono. 312.

Doctor Calisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sistema nervioso.

Cincuenta y un años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

Corrida, 63.

GIJÓN